

años por el mundo mediterráneo; Mateo y Lucas lo toman como base de su relato y lo adaptan a las necesidades de sus propias comunidades. **Ninguna obra de la antigüedad clásica del mundo vencedor ha generado tanta vida como esta pequeña obra de vencidos.** Habrá otras mas admirable desde el punto de vista literario; pero nadie ha arriesgado jamás su vida por ninguno de sus personajes o de sus ideas; nadie ha muerto por defender a Sócrates o por las ideas filosóficas de Platón o Aristóteles.

Un texto sin futuro aparente ha sido generador de futuro. Renacido en la vida de miles de hombres, nos ha llegado también a nosotros vivo todavía. Sigue incidiendo particularmente en la esperanza y en la calidad de vida cristiana de los pobres de miles de comunidades de base en el tercer mundo, quienes han asumido, a su vez, la tarea del relevo indispensable para que llegue también a las generaciones siguientes.

Y aquí nos encontramos nosotros, participantes del movimiento de Jesús, que sigue en plena marcha; continuadores de aquella experiencia inesperada, sorpresiva, de las primeras comunidades, que afirmamos como ellos que **Jesús es la alternativa de Dios para la vida del pobre.**

También a nosotros nos ha llegado el relato de Marcos. Se trata de un escrito dirigido a gentes que, anteriormente a la predicación de los cristianos huidos de Palestina por la persecución judía, no tenían nada en común con Jesús; ahora, en cambio, se ha convertido en alguien de la máxima significación.

(Carlos Bravo Gallardo. Jesús, hombre en conflicto. El relato de Marcos en América Latina. Sal Terrae 1986)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: ISAIAS 40,1-5,9-11

"Consolad, consolad a mi pueblo, -dice vuestro Dios-; hablad al corazón de Jerusalén, gritadle, que se ha cumplido, su servicio, y está pagado su crimen, pues de la mano del Señor ha recibido doble paga por sus pecados."

Una voz grita: "En el desierto preparadle un camino al Señor; allanad en la estepa una calzada para nuestro Dios; que los valles se levanten, que montes y colinas se abajen, que lo torcido se enderece y lo escabroso se iguale.

Se revelará la gloria del Señor, y la verán todos los hombres juntos - ha hablado la boca del Señor"

-Súbete a un monte elevado, heraldo de Sión; alza fuerte la voz, heraldo de Jerusalén; Alzala, no temas, di a las ciudades de Judá:

"Aquí está vuestro Dios. Mirad, el Señor Dios llega con poder, y su brazo manda.

Mirad, viene con el su salario, y su recompensa lo precede.

Como un pastor que apacienta el rebaño, su brazo lo reúne, toma en brazos los corderos y hace recostar a las madres."

Situemos el texto en la historia. Quien mejor ha cantado la vuelta de los desterrados de Babilonia a su

patria y alentado esta esperanza es el gran profeta anónimo que conocemos como Segundo Isaías (cap. 40-55: Libro de la Consolación). Si el pueblo experimentó una esclavitud en Egipto y una intervención liberadora de Dios (el Exodo), la historia va a repetirse pero de forma más prodigiosa aún. A la nueva esclavitud (Babilonia) corresponderá una segunda liberación y vuelta a la tierra prometida.

Naturalmente este mensaje de esperanza choca con la realidad. En Egipto era el faraón quien prohibía salir. Aquí son los babilonios. Pero Dios ha suscitado un nuevo libertador. No se trata de uno de la misma raza, como Moisés, sino de un rey extranjero, Ciro de Persia, que conquistará Babilonia y dejará marchar a los cautivos. Este es el aspecto externo de los acontecimientos. El profeta es consciente, en lo hondo, que el auténtico libertador es Dios.

SALMO RESPONSORIAL: SAL 84

Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación.

Voy a escuchar lo que dice el Señor: "Dios anuncia la paz a su pueblo y a sus amigos." La salvación está ya cerca de sus fieles, y la gloria habitará en nuestra tierra. **R.**

La misericordia y la fidelidad se encuentran, la justicia y la paz se besan; la fidelidad brota de la tierra, y la justicia mira desde el cielo. **R**

El Señor nos dará la lluvia, y nuestra tierra dará su fruto. La justicia marchará ante él, la salvación seguirá sus pasos. **R**

2ª LECTURA: PEDRO 3,8-14

Queridos hermanos:

No perdáis de vista una cosa: para el Señor un día es como mil años, y mil años como un día.

El Señor no tarda en cumplir su promesa, como creen algunos.

Lo que ocurre es que tiene mucha paciencia con vosotros, porque no quiere que nadie perezca, sino que todos se conviertan. El día del Señor llegará como un ladrón.

Entonces el cielo desaparecerá con gran estrépito; los elementos se desintegrarán abrasados, y la tierra con todas sus obras se consumirá.

Si todo este mundo se va a desintegrar de este modo, ¡qué santa y piadosa ha de ser vuestra vida!

Esperad y apresurad la venida del Señor, cuando desaparecerán los cielos, consumidos por el fuego, y se derretirán los elementos.

Pero nosotros, confiados en la promesa del Señor, esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva en que habite la justicia.

Por tanto, queridos hermanos, mientras esperáis estos acontecimientos, procurad que Dios os encuentre en paz con él, inmaculados e irreprochables.

La segunda lectura de la carta de Pedro, nos sitúa dentro del debate sobre el día de la segunda venida del Señor (la parusía). En un principio se les

había dicho que vendría pronto pero pasaba el tiempo y no retornaba. El apóstol le responde diciéndole que el Señor no se retrasa en el cumplimiento de la promesa como ellos suponen, sino que usa de la paciencia de los hombres queriendo que todos lleguen a la salvación; porque *un día es como mil años y mil años como un día* para el Señor. En ese día se inaugurara un nuevo cielo y nueva tierra.

Esperamos un cielo nuevo...La utopía, si nos quitan la utopía a los cristianos, nos dejan sin razón de lucha y de conquista. Desde aquí hay que luchar por una tierra nueva donde habite la justicia.

EVANGELIO: MARCOS 1,1-8

1-3. Comienza el evangelio de Jesucristo, hijo de Dios. Está escrito en el profeta Isaías: Yo envío mi mensajero delante de ti para que te prepare el camino. Una voz grita en el desierto: preparadle el camino al Señor, allanad sus senderos.

La palabra griega "euangélion" significa "buena noticia", "anuncio alegre", y se usa sobre todo a propósito de una victoria militar. El mensajero se echa hacia adelante, levanta el brazo derecho en señal de salud y exclama en voz alta: ¡Salve! ¡Vencemos!

Pero ya en la época de Jesús evangelio significaba la "buena noticia misma". Esa noticia que **se experimenta como buena y que ya se vive en la comunidad a la que Marcos se dirige es Jesús**, el Hijo de Dios. Marcos no pretende, comunicar la buena noticia a su comunidad, que ya la conoce por experiencia, **sino narrar los acontecimientos que dieron origen a la realidad que viven sus lectores.**

El evangelista introduce algunas citas bíblicas que atribuye solamente a Isaías. Sin embargo se citan también al profeta Malaquías (3,1) y el libro del Éxodo (23,20). Marcos con esta fusión de citas certifica también su propia autoridad. En las sociedades orales, la capacidad de escritores y narradores para citar la tradición les confería honor, especialmente si podían usarla creativamente como hace aquí Marcos.

4-5. Juan bautizaba en el desierto, predicaba que se convirtieran y se bautizaran, para que se les perdonasen los pecados. Acudía la gente de Judea y de Jerusalén, confesaban sus pecados y él los bautizaba en el Jordán.

Marcos presenta a Juan el Bautista como "el mensajero" que precede inmediatamente al "Señor", o sea, Dios.

Al contarnos que la gente iba a escuchar a Juan desde Jerusalén y desde el territorio de Judea, Marcos está hablando tanto de **agrupaciones sociales como de localizaciones geográficas**. Los de Judea serían campesinos, mientras que los de Jerusalén serían artesanos u otros grupos no elitistas de la ciudad.

Y si la gente acude a esta zona intermedia incluso desde Jerusalén, -donde estaban las instituciones salvadoras oficiales-lo hacen porque saben que aquellas instituciones y **aquel aparato político-religioso oficial no salvaba**. Van al desierto

iniciando una práctica de marginación que Jesús llevará hasta sus últimas consecuencias.

Juan predica el arrepentimiento, un cambio interior de ruptura con el pasado. **Y da a entender que se trata de una transformación personal y social.** El termino usado por Marcos para decir "perdón" es generalmente empleado por los papiros griegos con referencia a la remisión de una deuda, un asunto de gran trascendencia en el mundo de los campesinos.

El signo empleado es el bautismo: sumergirse en el agua como gesto de muerte al pasado y comienzo de vida nueva. Los pecados de los que hay que arrepentirse son los mismos que denunciaban los profetas: **la injusticia** entendida como desprecio de Dios y desprecio del prójimo (Is.5, 1-20).

La vida y el perdón ya no se ofrecen en el Templo, sino en el desierto; no por los sacerdotes, sino por el profeta; no mediante sacrificios de purificación ritual, sino mediante un bautismo que lleva a la conversión eficaz y al cambio de corazón en cuanto sede de valores y origen de estructuras. **El desierto se convierte en lugar de vida, y el Templo se quedará estéril.**

6-8. Juan iba vestido de piel de camello, con una correa de cuero en la cintura y se alimentaban de saltamontes y miel silvestre. Y proclamaba: Detrás de mí viene el que puede más que yo, y yo no merezco agacharme para desatarle las sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero El os bautizará con Espíritu Santo.

Marcos describe a **Juan con rasgos de profeta**, en particular con los de Elías (2 Re 1,8: correa de cuero), al que se tenía por precursor del Mesías (Mal 3,23). Su comida es la de un nómada, la de uno que vive alejado de la sociedad. No era insólito en su tiempo comer saltamontes que se vendían en el mercado y solían comerse salados y con pan y la miel podía proceder de abejas salvajes o ser el jugo de los palmeros o de los higos. La dieta es la de un nómada que vive sobre el terreno. Indica su independencia y separación de la sociedad.

Juan no se considera protagonista, anuncia la llegada de otro superior a él. Será superior a él en fuerza, pues poseerá la plenitud del Espíritu; también en su misión, que consistirá en fundar un nuevo pueblo, una sociedad nueva, pues el papel de Esposo, propio de Dios en el AT (Os 2,4; Jr 2; Ez 10) corresponde ahora a Jesús; así lo supone la frase *no soy quien para... desatarle la correa de las sandalias*, refiriéndose a la ley judía del levirato, cuya finalidad era procurar descendencia al hombre que hubiera muerto sin hijos: quitar la sandalia significaba apropiarse del derecho del esposo (cf. Rut 3,5-11)

La diferencia de "fuerza" entre Juan y Jesús se manifiesta también en la diferencia de bautismo. El de Juan necesita ser completado por otro muy superior. No podrán recibir el Espíritu los que no hayan roto con la injusticia del pasado... Por comunicar vida, adopta también el simbolismo del agua fecundante. El verbo bautizar, asociado al Espíritu, lo asimila el agua. Se concibe el Espíritu como una lluvia que empapa la tierra/hombre, comunicándole vida y fecundidad.

3. PREGUNTAS... PARA VIVIR HOY EL EVANGELIO

1. CONSOLAR Y HABLAR AL CORAZÓN

El Señor insiste en consolar a un pueblo que se halla al borde de su desesperación. Le habla tiernamente, como el amado a su amada para reconquistarla tras su infidelidad (ver Oseas 2,16). Israel, esposa de Dios, debe alegrarse porque ha cambiado su suerte: su servicio o esclavitud a extraños ha terminado.

Dios nos sigue repitiendo estas palabras ante tantos pueblos desolados, desterrados..., pero como nos interesa más el petróleo que la justicia, solo se interviene donde pueda sacarse provecho. Mandato cumplido a medias a través de la historia. Hoy viven **esta experiencia de destierro** miles y miles de sudaneses, ruandeses, angoleños, chechenos, kosovares, iraníes, palestinos, etc., víctimas de intereses políticos y económicos

Consolar y hablar al corazón... tarea para siempre tanto en casa con la familia, como en el grupo, en el barrio.

- **¿Qué tal se me da esto del consuelo, de hablar desde el corazón y al corazón?**

2. UNA VOZ : PREPARAR EL CAMINO.

Preparar el camino en mi mismo (coherencia, respeto, valores escondidos, valores evangélicos) y en lo que me rodea (familia, asociación de vecinos, comunidad, grupo...) ¿pero en qué concretamente siento la llamada?

Preparar el camino de Jesús, del evangelio es decir con hechos más que con palabras lo feliz que somos viviendo el evangelio. A veces escucho: dime como vives, qué haces, por qué vives así. No pronuncies discursos. Di con hechos lo que vives dentro.

- **¿Qué tengo que rebajar, qué añadir, qué enderezar, qué rebajar?**

3. JUAN BAUTISTA.

Juan vino al mundo por obra de Dios, nadie lo esperaba. Ni siquiera sus padres: su madre Isabel era estéril, y ambos de avanzada edad. Le pondrían por nombre: regalo de Dios, gracia del cielo, o sea, Juan. Sería "bautista" de profesión.

Decía y hacía. No tuvo doblez, ni fue inconsecuente. Iba vestido, como Elías, de pelo de camello con una correa de cuero a la cintura. Lo que fue Elías ocho siglos antes, lo era Juan ahora: defensor de un Dios que no quiere sistemas injustos. Hay que igualar.

Por eso cuando se le pregunta "¿qué tenemos que hacer?" aconseja: el que tenga dos túnicas -símbolo de riqueza entonces- que dé una a quien no tiene, y el que tenga de comer, que haga lo mismo. Hoy también es buen tiempo para practicar esta palabra.

- **¿Sé lo que tengo que hacer?**

4. EL DESIERTO

Juan vivió en el desierto. Y realiza su misión desde el desierto. No quiso saber nada de una sociedad inhumana, plagada de injusticias. El desierto indica una zona intermedia **entre Dios y la sociedad**. Pero en contacto con ambos. Dios llama al perdón desde fuera del sistema, incluso del sistema religioso de Israel. Desde el desierto gritó para que lo oyeran todos.

Juan recibe la Palabra en el desierto. El desierto **como lugar de encuentro**, allí sobra todo lo accesorio, allí solo importa el ser, no el tener ni el aparentar. El ser y la inmensidad, lo absoluto. Es un lugar tanto geográfico como interior. Necesitamos ir al desierto, estar en el desierto, para encontrar lo esencial.

Carlo Carretto (hermanito de Foucauld) ha escrito varios libros sobre este tema, que os recomiendo: "*Cartas del desierto*"... "*El desierto en la ciudad*"...

Un párrafo de éste último: "*El desierto no significa alejamiento de los hombres, sino presencia de Dios. Por esta razón puede hallarse en todas partes. También en medio del tráfico y los rascacielos de la gran ciudad es posible encontrar espacios abiertos al silencio, al sosiego interior, al diálogo con Dios.*"

Desierto. ¿Lo necesito? ¿Busco lo esencial, o me lleno de accesorios que me sirven de lastre? ¿Encuentro a Dios en la "ciudad"? ¿Qué dificultades encuentro para escuchar su Palabra? Enuméralas

5. PREDICABA EL CAMBIO.

La predicación de Juan despertó las esperanzas del pueblo en la pronta venida del Mesías y desencadenó un auténtico movimiento popular.

El pueblo de Israel a lo largo de toda su historia - tejida de fracasos, derrotas y esclavitudes- esperó de Dios un libertador definitivo que trajera una paz duradera. Unos cien años antes de la venida de Jesús se empezó a llamar "Mesías" a ese liberador esperado. Para prepararse a esta venida hay que cambiar el rumbo de vida, el modo de pensar y de actuar, volverse a Dios y como él, obrar en justicia. Así prepararemos su venida. **Para eso hay que:**

- **Reconocer que estamos desviados. No podemos cambiar si creemos que no tenemos nada que cambiar. Para una conversión sincera hay que reconocerse pecadores.**
- **Conversión significa, cambio, vuelta a lo que fuimos: hijos de Dios ("volveré a mi Padre")**
- **Poner los medios para mantener este nuevo rumbo, nuevo cambio. Seguir fielmente la Palabra.**

Yo diría, **como resumen**, aquello de **Miqueas 6,8**: cuando se le pregunta a Dios qué significa ser hombre cabal: "*Se te ha dicho, hombre, lo que Dios quiere de ti: que practiques la justicia, que ames con ternura y que camines humildemente con tu Dios.*"